

CRONICA CULTURAL

POR

CARLOS CASTRO CUBELLS

UNA de las características de nuestro tiempo es la fabulosa multiplicación de los elementos de expresión con que el hombre actual cuenta. Y precisamente por esta facilidad constituye un casi insoluble problema el poder disfrutar de sus ventajas. La capacidad de producir letra impresa y de transportarla fresca aún a distancias insospechadas ha rebasado con mucho nuestras posibilidades de recepción. Esto que es de todos sabido y experimentado, constituye para el cronista cultural la tragedia más paradójica que se puede imaginar. No es que el cronista pretenda dar una visión panorámica de todo lo que se escribe, piensa, representa o interpreta fuera. No. Esto sería propio de un irresponsable. Es que por muy modesta que sea la intención del encargado de confeccionar una crónica se encuentra con que no puede ni siquiera registrar en forma de catálogo lo que buenamente cae en sus manos. Pero aun viene a complicarse el problema cuando este menester informativo se hace desde España tras un período de corte de comunicaciones de todos conocido. En estas circunstancias se llega a dudar de lo que es novedad o cosa pasada, y cuando se atrapa algo que parece interesante ya estamos con la mesa cubierta por nuevas novedades, muy recientes libros y, por si faltaba algo, con catálogos prometedores sarcásticos

de no sabemos cuántos futuros libros que jamás se podrán ni reseñar.

Y esto lo decimos al empezar nuestra labor, porque es sencillamente imposible hoy el satisfacer las inquietudes de todos, ni siquiera acertar con temas por los cuales este o el otro grupo de lectores puedan interesarse..

Cabe, sin embargo, una semisolución, que han adoptado algunas revistas extranjeras, y es hacer periódicamente encuestas a sus lectores, pedir opiniones y tener siempre las puertas abiertas al diálogo con los abonados.

Ofrecemos, pues, hoy una primera crónica con limitaciones de extensión, que no responde exactamente al título, ya que no va a ser completa, prometiendo en números siguientes ampliar hasta el máximo nuestro panorama ofrecido.

Siguiendo un orden literal le corresponde a Alemania el primer lugar, y a ella dedicaremos esta primera información. Una vez tengamos más al día a nuestros lectores, reduciremos la extensión dedicada a cada nación, y con ello podremos ganar en amplitud.

PANORAMA

Alemania, después de la guerra, es probablemente la nación que más al vivo nos puede ofrecer la trágica incertidumbre a que ha conducido toda una serie de desviaciones y errores en el campo ideológico. Lo que hoy sucede en Alemania no es solamente consecuencia de una catástrofe política o militar. Con una mirada miope se considera a Alemania hoy como escenario trágico donde se realiza el desenlace de la voluntad de poderío derrotada. Es quizá esto, pero es mucho más. Lo que sucede hoy en Alemania, especialmente en el campo cultural, solamente se puede comprender si se tiene en cuenta que la problemática y la incógnita, por tanto, estaban ya sobre el tapete antes de la guerra. Y podemos decir que aun sin la guerra y sin la derrota la situación espiritual y cultural del pueblo alemán estarían en una gravísima encrucijada que la catástrofe ha venido a complicar y dar tintes apocalípticos.

Casi todos los comentaristas alemanes de la actual situación coinciden en que las causas de todos los males presentes no se explican desde los hechos próximos, y es muy significativo que haya habido asombrosos profetas dentro de la misma Alemania. Esta manera de enfocar el problema en el sentido de considerar la situación alemana como producto de un proceso interno es mucho más objetiva y justa aun cuando no se preste tanto a los tópicos de la propaganda.

A grandes rasgos la situación cultural es la siguiente : Casi todas

o todas las categorías y valoraciones del mundo cultural alemán de los últimos quince años se han venido abajo, y esto no sólo por la derrota, sino por la contradicción interna que en ellas había.

Juntamente aquí estriba la perentoria necesidad de reconstrucción física e institucional de la cultura por medio de sus organismos tradicionales. Agrava la situación el hecho de que hoy los alemanes no tienen la suficiente autonomía por ser un país ocupado, y ocupado no por una sola nación.

La reacción general ante «una catástrofe sin precedentes» es la de examen crítico y búsqueda de valores salvadores que permitan el empalme con la tradición alemana. De momento una habilidad discreta y una espera laboriosa. Ejemplar es la unanimidad en el deseo de reconstrucción de instituciones culturales, presididas por la idea de servicio a la verdad, sin influencias políticas.

SABERES SALVADORES

Ante las necesidades de un pueblo que sufre y vuelve sus ojos a sus cabezas rectoras en busca de la palabra mágica que los salve, la minoría intelectual alemana tiene un angustioso problema que casi no se atreve a confesar. Los pensadores alemanes están en la misma encrucijada de todos, y no tienen mucha confianza en poseer la fórmula que devuelva la seguridad y la orientación a los hombres.

El intelectual alemán busca, como sus colegas de todo el mundo, el saber soteriológico, para ofrecerlo a los demás.

En este sentido uno de los temas que más lugar y atención ocupa hoy en Alemania es el del humanismo. La causa de esta atención prestada al humanismo nos indica algo que será novedad inesperada para muchos y que algunos la recibirán con desconfianza o incredulidad. Nos referimos a que el humanismo, hoy en Alemania, significa la postura que, superando las desviaciones ideológicas de la última época, centra al hombre en su vida individual y en sus relaciones con los demás. Y decimos sorprenderá a muchos el saber que no es consecuencia de la derrota esta postura y que ya anteriormente a la misma guerra apuntaba prometedora en Alemania.

En el aspecto puramente ideológico, que es el que aquí nos interesa, el nacionalsocialismo estaba ya superado y rechazado por el pensamiento alemán, lo que nos indica, frente a otras interesadas interpretaciones, que la solución de la actual crisis de pensamiento está en la misma Alemania sin necesidad de recurrir a la importación, siempre artificiosa e inauténtica, cuando se trata de un pueblo vivo y de gran personalidad.

Citamos en favor de nuestra afirmación el nombre de Jünger, que antes de 1939, antes de vestir el uniforme de oficial del Ejército, había hecho la crítica más profunda, no sólo al nacionalsocialismo, sino a toda una evolución contemporánea que estaba cristalizada, entre otras manifestaciones, en el nacionalsocialismo. En sus últimos libros, especialmente en *La Paz*, nos habla Ernst Jünger de la posibilidad de un humanismo que restablezca el orden en el individuo y en el concierto de naciones.

El nacionalsocialismo fué una de las muchas soluciones que parte de los alemanes dieron o pretendieron dar a sus problemas. Las otras posturas fueron silenciadas o ahogadas, y ahora en la Alemania ocupada están saliendo a luz. El fenómeno es interesantísimo. Los pensadores católicos, por ejemplo, postulan igualmente un humanismo cristiano dentro de una tradición alemana, y los nombres de Haecker, Guardini, Becher y Pribilla demuestran cómo, frente a una apasionada interpretación dentro de la más limpia conciencia alemana, se busca y se cree en una solución superadora del nihilismo pasado que no sólo en Alemania dió sus frutos.

El profesor de la Universidad de Mainz, doctor Karl Schlehta, ha dado en el curso pasado una conferencia sobre el nuevo humanismo en Alemania, recogiendo las ideas fundamentales sobre la formación del hombre en Jaeger, Walter F. Otto y Karl Reinhardt. Es decir, de todos los sectores se alzan voces señalando la tarea de la recuperación de los saberes en lo que tienen de salvadores para el hombre, y éste es el sentido de una «humanización del saber», dejando de lado la cuestión de que esta humanización puede tener muchos sentidos.

Probablemente este aspecto de la cultura alemana de hoy sea el más interesante y el de más trascendencia para el futuro.

LA ENSEÑANZA MEDIA Y LA UNIVERSIDAD

No es éste lugar indicado para hacer historia de la «Schule» y el «Gymnasium» alemán. Baste aclarar que están organizados de distinta manera a la española y subdividida en distintas clases que capacitan para ulteriores estudios técnicos o universitarios. Juntamente con estos centros hay las llamadas «Volkshulen» o escuelas populares, que son las encargadas de fomentar la educación en todos los lugares del país.

Uno de los cuidados más grandes para los dirigentes alemanes es la atención a estos centros secundarios, porque en ellos ven la posibilidad de transformar dulce y eficazmente la mentalidad actual

tan tocada y desorientada por los últimos acontecimientos. Interesantísimas polémicas están entabladas sobre la orientación de la enseñanza, sobre si ha de ser con sentido político o no, y cuál ha de ser la misión del educador, teniendo en cuenta las presentes circunstancias.

La enseñanza de la Historia ocupa lugar preferente en las discusiones. Los informes americanos a este respecto acusan, a veces, un excesivo entusiasmo, no siempre eficaz, por la «democratización» de la mentalidad alemana, como llave para que el estudio de la historia sea más «objetivo». Uno de estos informes, publicado en *Social Education*, de enero del 49, adolece de falta de comprensión sobre el pasado alemán, pues muchos de los defectos del estudio de la historia en las escuelas alemanas no se deben tanto a una influencia tendenciosa como a la misma manera de ser concedida esta disciplina por la escuela historiográfica germana. La insistencia en batallas y dinastías, tan característica de los manuales alemanes, no surge tan sólo de la pura exacerbación política. Grandes esperanzas tienen los alemanes en sus escuelas, ya que ellas asentarán sobre nuevas bases constructivas la nueva vida que se está forjando entre tanto sacrificio.

La Universidad nos ofrece un panorama tan extenso que no podemos abordarlo hoy en su totalidad. La labor de reconstrucción ha sido tan gigantesca que hoy funcionan casi normalmente la mayor parte de los organismos universitarios (nos referimos sólo a la zona occidental, pues de la soviética carecemos casi de noticias). Un detalle significativo es el hecho de que en Kiel, ciudad muy castigada por los bombardeos, con su Universidad deshecha, los cursos comenzaron con puntualidad en el otoño de 1945, para lo que tuvieron que habilitarse cuatro buques fondeados en el puerto, pues no había mejor alojamiento. En estos barcos se dieron los primeros cursos, y las mismas embarcaciones servían de residencia a profesores y alumnos.

Desde esa fecha hasta hoy la reconstrucción ha avanzado extraordinariamente. Se han rehecho las tradicionales A. S. T. A., sociedad estudiantil, y cada universidad cuenta con un periódico de estudiantes. En esta labor de reconstrucción las autoridades ocupantes han prestado enormes ayudas, y en buena parte a ellas se debe sus sorprendentes progresos.

En este año de 1949 se celebra el bicentenario del nacimiento del poeta alemán por excelencia: J. W. Goethe. No sólo en Alemania, sino en todo el mundo, se han organizado distintos actos para conmemorar esta fecha.

La situación en que se encuentra el pueblo que dió a la cultura europea la figura quizá más representativa, esta conmemoración es especialmente sugeridora.

Casi todas las universidades celebran semanalmente sesiones sobre temas goethianos, y una serie numerosa de libros y ensayos tienen como título el nombre del autor del *Fausto*. Los ojos de investigadores y pensadores se vuelven a Goethe en este bicentenario, y preguntan con inquietud y emoción si se puede extraer de esa enorme cantera que es su obra el sentido de nuestra hora y el alivio de la presente incertidumbre. Goethe, como representante genuino del genio alemán, ¿puede ofrecer la solución a tanta interrogante? Si se considera a Goethe como el hombre que tuvo como máxima empresa la propia formación y ser, ante todo resonador fiel de todos los acordes del mundo, su lección es imprescindible para el hombre actual.

Así lo ve Rintelen, al hablarnos de un Goethe expresión del hombre occidental, equilibrado en el punto medio que es la verdad, así como el hombre es el punto medio del universo. Y Jaspers dirige su mirada hacia el porvenir en un libro recientemente impreso con el título *Unsere Zukunft und Goethe*.

* * *

También en este año se celebra el veinte aniversario de la muerte de Hofmannsthal, poeta austríaco que con Grillparzer y el recientemente muerto Weinheber son gloria de las letras vienesas.

Entre los distintos recuerdos que se le han dedicado nos ocuparemos de uno por el carácter de amistad que tiene y porque su autora, Erika Brecht, esposa del conocido historiador de la literatura en Viena y Munich, ha muerto en los primeros días de este año.

Erika Brecht nos ofrece un delicioso librito, escrito en parte en «estas frías noches del quinto año de la segunda guerra que vivo». Como para huir de la dolorosa realidad que le rodeaba, deja correr sus recuerdos hacia el gran amigo muerto, y vemos a Hofmannsthal en la intimidad de su hogar, en las vivas discusiones sobre los poetas pasados y contemporáneos, viviendo en toda su intensidad el maravilloso paisaje de los alrededores de su querida Viena.

Este libro evocador en extremo es también un testimonio de una generación alemana que ha visto dos guerras, y que, apartándose con enorme esfuerzo de una realidad que le pesa, huyendo de lo accidental y fatal, vuelve los ojos a lo que de eterno tiene el mensaje de los poetas y artistas alemanes.

TEATRO

Muchas son, como es natural, las dificultades con que compañías y empresarios tropiezan para restablecer la rica vida teatral de la anteguerra. Sin embargo, venciendo los obstáculos que ofrecen especialmente los destrozos de locales, va resurgiendo la vida teatral en Alemania.

Nos vamos a referir hoy solamente a dos estrenos que han tenido resonancia en esta última época. Uno de ellos en Berlín, el otro en distintas ciudades alemanes, una de ellas Bonn.

En Berlín, Bertold Brecht (no tiene nada que ver con la familia antes citada) ha estrenado con enorme éxito *Mutter Courage*, drama extraordinariamente patético y desgarrado que tiene como tema la Guerra de los Treinta Años. En realidad su asunto es el fenómeno guerrero como escenario, donde se desarrollan virtudes y defectos hasta el extremo. El tipo de guerrero puro, de «landskenete», es el central, y termina la obra con una tesis que exalta al hombre excepcional, al servicio del cual los demás no ganan nada. Así termina el último acto, con esta afirmación que encierra toda una concepción de la guerra y de la paz, porque es al hombre mismo al que se juzga.

La otra obra a la que nos referimos ha tenido mayor éxito aún, habiéndose entablado una gran polémica sobre su fondo. Su título es *Des Teufels General* («El general del diablo»), y tiene como asunto la pasada guerra.

Un ingeniero aeronáutico, al servicio de la guerra, hace aviones para el Ejército alemán. Se da cuenta de que la causa por la que trabaja es injusta y decide combatirla por medio del sabotaje. Los aviones se estrellan uno tras otro, y con ellos perecen los oficiales amigos del ingeniero. Esta tesis, como se puede suponer, ha despertado una polémica apasionada en Alemania. ¿Es lícita esta postura? Esta es la pregunta que le han dirigido al autor en diversos lugares.

Ha sido tal el interés despertado que, después de una representación del *General del diablo* en Bonn, Zuckmayer, su autor, tuvo que sostener un vivo coloquio con los estudiantes de esta Universidad.

Sin querer entrar nosotros en la polémica, sólo hemos de señalar lo que significa el que se produzca. Además, podemos distinguir en las opiniones y juicios emitidos bastante libertad, apreciándose entre líneas muchas ideas y posturas que con el tiempo han de cuajar en algo positivo y trascendente.

Carlos Castro Cubells.
Colegio Mayor «Santiago Apostol».
Donoso Cortés, 63.
MADRID (España).